

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según san Mateo 20,17-28

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



19 «Había un hombre rico que se vestía con ropa fina y lino, y cada día celebraba grandes banquetes. 20 Junto a la puerta del hombre rico se hallaba tirado un pobre, cubierto de llagas, llamado Lázaro, 21 a quien los perros iban a lamer sus llagas, y que deseaba saciar su hambre con las migajas que caían de la mesa del rico.

22 Un día, el pobre murió y los ángeles lo llevaron y lo pusieron junto a Abrahán. El rico también murió y fue sepultado. 23 Cuando estaba en el abismo, en medio de los tormentos, levantó la mirada y, desde lejos, vio a Abrahán y a Lázaro, que estaba a su lado.

24 Entonces gritó con fuerza: «¡Padre Abrahán!, te ruego que te compadezcas de mí y envíes a Lázaro para que moje con agua la punta de su dedo y me refresque la boca, porque este fuego me atormenta». 25 Abrahán le respondió: «Hijo, recuerda que recibiste bienes en tu vida y Lázaro, en cambio, recibió males. Ahora él

recibe el consuelo, mientras que tú eres torturado. 26 Además, entre nosotros y ustedes hay un gran abismo, de modo que los que quieren pasar de aquí a donde están ustedes no pueden hacerlo, como tampoco se puede cruzar desde allí a donde estamos nosotros». 27 Entonces el rico le dijo: «Te ruego, padre Abrahán, que lo mandes a casa de mi familia, 28 donde tengo cinco hermanos, para que les advierta y no vengan también ellos a este lugar de tormentos». 29 Abrahán le dijo: «Tienen a Moisés y a los Profetas, ¡que los escuchen!» 30 El rico replicó: «No lo harán, padre Abrahán, pero si alguno de los muertos va a visitarlos se convertirán». 31 Y Abrahán le respondió: «Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, aunque resucite alguno de entre los muertos tampoco se convertirán»».

Palabra del Señor

*”Tu palabra es lámpara que guía mis pasos;
luz que alumbra mi camino.” (Sal 119:105)*



Comentario al texto

Con la parábola del hombre rico y el pobre Lázaro, Jesús enseña que las riquezas materiales, acumuladas de manera egoísta, sin compartirlas con los necesitados, son pasajeras e inútiles cuando no están al servicio de la vida y la dignidad de las personas. Después de la muerte, el destino de cada persona puede cambiar drásticamente, dependiendo de lo que haya hecho con sus bienes.

Y así, mientras el hombre rico y opulento puede pasar a mísero y desdichado, el pobre –como Lázaro– goza de los bienes celestiales. Este rico de la parábola, que tiene por padre a Abrahán (Lc 16,24) y hermanos que ni siquiera creerían «aunque resucite alguno de entre los muertos» (Lc 16,31), es figura de aquellos judíos del tiempo de Lucas que impedían que la riqueza del Evangelio se compartiera con los paganos (1 Tes 2,14-16).



PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
- 2. Según la parábola, ¿qué tienen a su disposición los hermanos del hombre rico y que deben escuchar para llegar a estar junto Abrahám?*
- 3. ¿De qué manera integramos la escucha atenta, creyente y orante de la Palabra de Dios en nuestra vida diaria?, ¿cómo ilumina ella nuestro camino de conversión?*
- 4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*